

VOL. XV

Agosto de 1949 - enero de 1950

Nº 30

EDITORIAL

EL CUARTO CONGRESO DE CATEDRATICOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA

COMO oportunamente se dió a conocer, el Cuarto Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana tuvo lugar en la ciudad de La Habana, en el mes de abril de 1949, y coincidió con la conmemoración del Primer Centenario del nacimiento del ilustre pensador Enrique José Varona. Participaron en aquél muy ilustres profesores de las Universidades de los Estados Unidos e Hispanoamérica. El tema central que ocupó a los congresistas fué la conveniencia de editar una biblioteca de clásicos iberoamericanos. Fué propuesto por el presidente de la asamblea, doctor Raimundo Lazo, y motivó estudios de las delegaciones de Cuba y México y ponencias aisladas.

Como punto principal en su agenda, el Congreso discutió la manera de editar esa biblioteca representativa de la literatura iberoamericana, en la que estén efectiva y justamente representados países, géneros, tendencias y autores de toda la parte de lengua española del Continente.

Al discutir un tema de capital importancia: "¿Existe una literatura iberoamericana?", responde la delegación mexicana: "Existe no sólo por estar escrita en las dos lenguas principales de la península ibérica (el español y el portugués) sino porque es la expresión de pueblos que han seguido desarrollos paralelos, que han vivido dentro de una cultura general común, en que los fenómenos literarios, a veces simultáneamente, han recorrido como corriente de aguas iguales el cuerpo del Continente. Esta conciencia de nuestra unidad literaria le da más perspectiva a nuestra literatura y amplifica el ámbito espiritual en que nos movemos. Somos pueblos afortunados porque nuestras palabras son comprendidas por hemisferios y continentes. Acaso estos laureles nos han orillado a la inacción, dormidos sobre ellos, olvidándonos de formar un gran cuerpo literario continental donde encuentren lugar las mejores obras de nuestros poetas y nuestros prosistas". Expresada así por Antonio Castro Leal, la idea de la delegación mexicana, se define inmediatamente después cómo deberá estar constituido tan importante cuerpo de lectura.

En un plan continental, cada país deberá estar representado por sus páginas más brillantes en el campo de la poesía, de la novela y el cuento, del teatro, de la historia y de la crítica, de las conferencias y discursos, de las memorias y viajes. Excepcionalmente, un volumen será dedicado a un escritor, si su importancia lo indica. Y este volumen será, de preferencia, antológico. Cada tomo irá precedido de una introducción biográfica y crítica; llevará notas explicativas del texto y terminará con una bibliografía sobre los autores incluidos en él. Todos los tomos de la biblioteca serán del mismo formato, número de páginas equivalente y las mismas carac-

terísticas de impresión y encuadernación. Una comisión del Congreso, ya designada, tendrá a su cargo todo lo relativo a la preparación editorial y a la realización tipográfica de la Biblioteca Interamericana.

Esta comisión designará, a su vez, en los países iberoamericanos, corresponsales o subcomisiones nacionales que deberán estudiar cuáles obras o cuáles autores estarán representados en la Biblioteca; formará la lista local y seguirá las instrucciones que la comisión editorial le dé, para llevar a cabo la selección.

El Instituto, por otra parte, vigilará los trabajos que se vayan desenvolviendo y presentará el plan editorial completo y definitivo, a más tardar en el Quinto Congreso Internacional de Literatura que se reunirá en 1951. Entretanto, las comisiones irán adelantando todo lo relativo a la realización de esta idea, y se publicarán a la mayor brevedad los volúmenes iniciales de esta colección que está llamada a desempeñar tan importante papel en el conocimiento de nuestros autores y en la enseñanza de las letras iberoamericanas en el Continente.

El delegado Octavio Méndez Pereira, rector de la Universidad de Panamá, propuso que se gestionara la emisión de una estampilla postal, para cooperar a los costos de esta edición, que serán cubiertos, por otra parte, con la aportación y donativos de instituciones de cultura nacionales e internacionales.

El Congreso, naturalmente, no desconoció la existencia de colecciones que han venido a contribuir al mayor conocimiento de la cultura de los diversos países de América, como la "Biblioteca Americana" y "Tierra Firme", publicadas por el Fondo de Cultura Económica; pero ambas tienen una amplitud mayor que la que se propone alcanzar el Instituto con su biblioteca.

El dictamen fué aprobado por unanimidad. Le dieron excepcional importancia las firmas de los escritores que lo suscribieron: Raimundo Lida, Mariano Picón-Salas, Luis-Alberto Sánchez, Américo Castro, Antonio Castro Leal, el padre Alfonso Escudero, Raimundo Lazo, Juan J. Remos, John Englekirk y Francisco Aguilera, autor este último de una interesante moción para que el Instituto coopere con la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington, en la organización del "Archivo de la palabra".

Sede del Quinto Congreso será la ciudad de Albuquerque, según determinación de la Asamblea, al aceptar la invitación que se sirvió hacerle la Universidad de Nuevo México, en los Estados Unidos. El profesor Albert R. Lopes, Vicepresidente electo en el Congreso de La Habana y actualmente Presidente en funciones del Instituto, por la muy sentida muerte de su Presidente Ernest Richard Moore, ya inicia los preparativos necesarios para que la Asamblea pueda realizarse en el año de 1951, como fueron los propósitos de los concurrentes a la reunión de La Habana.

Además la Asamblea aprobó las proposiciones de la Comisión de Coordinación e Iniciativas que se publican al final de este número.

J. J. R.